

Lucía Alba Torres
Colegio La Inmaculada (Cartagena)
MURCIA



VIAJES ESPACIO-TEMPORALES

Otro verano más en la casa de la tía Harol. Mamá y papá debían irse a las playas soleadas de Argent para fotografiar la fauna salvaje de esa temporada. Según ellos, me aburriría pasando todo el día observando a las aves, así que, cada año me enviaban a casa de mi tía. Mis veranos eran de los más aburridos, sin nada que hacer y nada en lo que entretenerme. Me dedicaba a explorar los terrenos de alrededor buscando algo que me llamara la atención. Pero nunca ocurría nada en la lúgubre mansión de mi tía.

Al llegar, mis padres se despidieron de mi, dando a entender que me echarían de menos, pero yo sabía bien que estarían tan ocupados que ni pensarían en mi.

La hermana de mi madre me esperaba en la puerta, no parecía muy complacida de que su sobrino se quedara con ella durante dos meses. Sin más dilación cogió mis bártulos y con paso firme desapareció por el angosto pasillo.

Mi tía, una mujer rara, una genio frustrada que no había conseguido nada en la vida, se pasaba los días encerrada en su habitación haciendo cosas que, según ella, no eran de mi incumbencia. Su carrera se había estancado hace años. Al quedar en ridículo ante todas las mentes brillantes de este planeta, al afirmar, en una convocatoria, que había descubierto los viajes espacio-temporales.

Al instalarme en la que todos los años era mi habitación, decidí salir a explorar. No encontré nada interesante, solo unos viejos juegos de mesa en mal estado. Al caer la noche abatido, me dirigí a mi habitación, tras subir las escaleras me percaté de que... ¡La habitación estaba abierta! Nunca antes había visto su interior, me la imaginaba desordenada, con bártulos por todos los rincones y con muchas tazas de café con aspecto pegajoso. Y ahora que tenía la oportunidad de echarle un vistazo, no la desaprovecharía.

Al contrario de lo que imaginaba, estaba ordenada. Poseía una estantería repleta de portafolios y libros, tanto científicos como ficticios. La cama era pequeña pero con aspecto confortable. Al lado de esta, había un amplio escritorio con una caja de madera. Sin duda era lo que más llamaba la atención, no solo por lo bella que era, sino por la apariencia

antigua pero bien cuidada. ¿Qué habría dentro? Atraído por la incertidumbre, me acerqué y con mucho cuidado la abrí. En el interior se hallaba una brújula. Era un objeto raro, pero hermoso. Tenía apariencia milenaria y con un ligero resplandor en la cubierta de metal. Examinándola más de cerca, me di cuenta de que había algo fuera de lo común. Cuatro botones se posicionaban en cada orientación. Con intriga, pulsé el que marcaba el sur. Las agujas comenzaron a girar violentamente y con ellas, todo mi alrededor. Sentí que me desvanecía y cuando logré tomar conciencia, me hallaba en uno de esos barcos que mi padre me relataba en los cuentos de piratas cuando era pequeño. Esa época fue para mí una de las más felices de mi vida. Mis padres aún no trabajaban en Fotos&Com, y centraban toda su atención en su pequeño. El pánico se apoderó de mí, hombres con aspecto airado y nervioso se movían de un lado a otro de la borda y el capitán se alzaba imponente en la popa. Al percatarse de mi presencia se giró y dijo:

-¿Quién demonios ha dejado entrar a ese antro aquí? -

Por un momento, los marineros cesaron sus actividades y me miraron con indignación. Al no obtener respuesta, el capitán se dirigió con paso decidido hacia mí y me dijo:

-Chico, ¿de dónde has aparecido? -

Atónito a lo que había ocurrido, lo único que salió por mi boca fueron sonidos embarazosos. El capitán, al ver mi miedo, me condujo hasta su camarote y me pidió explicaciones. Ya habiéndome relajado le conté mi proveniencia y todo lo ocurrido. Tras finalizar, una carcajada sonora resonó por la habitación.

-Así que tú debes ser el sobrino de Harol.- Sin comprender nada afirmé lentamente.

-Chico, tienes mucha suerte de haberte transportado a este barco. Te lo contaré todo. Tu tía descubrió los viajes espacio-temporales y vino a parar aquí. Pasó dos semanas con nosotros intentando descubrir la manera de volver a casa y un día cualquiera desapareció. Al año volvió y me relató su viaje al futuro. Me contó que se había visto a ella misma exponiendo para los mejores científicos y que ellos habían rechazado su propuesta. Pero me dijo que también había algo positivo en esta historia, años después, su sobrino descubriría la brújula y me visitaría. Así ha sido. Ella me contó que al ser varón, tendrías más posibilidades que ella. Finalmente me pidió un favor, que cuando llegaras deberías volver inmediatamente a casa y sin pulsar los otros dos botones.

Ante tanta información, me quedé en shock y antes de que pudiera reaccionar, el capitán me había puesto la brújula en las manos y me decía:

-Regresa a casa, chico, retoma lo que tu tía no logró y conviértete en el muchacho que descubrirá los viajes espacio-temporales.

-Papá, y... ¿acaba la historia así?

-Claro que no, hijo, pero papá tiene una reunión muy importante y ahora no te puedo contar el final, aguarda y cuando llegue a casa terminaré la historia. Por ahora coge bien esta brújula, no la pierdas ya que aunque es un objeto raro, de mayor te hará vivir muchas aventuras. Aventuras espacio-temporales.